

**Crítica**  
**Bibliographica**

**Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos**

COORDINACIÓN  
Olga Gugliotta

EDICIÓN  
[www.academiaeditorial.com](http://www.academiaeditorial.com)

ISSN  
1885-6926



**LIBRO RESEÑADO**

Ignacio ARELLANO

*Poesía satírico burlesca de Quevedo,*

Madrid · Frankfurt · Pamplona, Iberoamericana · Vervuert ·

Universidad de Navarra, 2003

(Biblioteca Áurea Hispánica, 15), 650 pp.

ISBN 84-95107-35-X

**AUTORÍA DE LA RESEÑA**

Antonio AZAUSTRE

*Universidad de Santiago de Compostela*

**FECHA**

12 agosto 2010

**Crítica**

**Bibliográfica**

Revista Crítica  
de Reseñas  
de Libros  
Científicos y Académicos

et



Es ésta la segunda edición del libro que Ignacio Arellano publicó en 1984. En las páginas 11 y 12, el autor indica que no ha querido actualizar el trabajo de aquel año, y que se limita a retoques de estilo, mejoras en la puntuación de los poemas editados y corrección de esas erratas que siempre se empeñarán en aparecer. Para contextualizar el libro, el propio autor remite en nota a las reseñas más destacadas que sobre él se publicaron entonces. Creo que estas advertencias iniciales eximen de mayores comentarios sobre la evolución de los estudios quevedianos en ese tema; sin embargo, no es impertinente decir que el propio Ignacio Arellano ha contribuido a dicha evolución de manera muy destacada.

El libro de 1984 estaba agotado desde hace tiempo, y sólo vivía en el tenebroso reino de la fotocopia. Desde el punto de vista material, se ofrece ahora en una cuidada y atractiva edición.

Nos hallamos ante la reedición de un libro clásico. A mi entender, un libro clásico es aquel que ha conseguido pervivir en el tiempo y

marcar un antes y un después en los estudios sobre el tema del que se ocupa. Pienso sinceramente que esto sucede con el presente trabajo en relación con el estudio de la literatura satírico burlesca de Quevedo y sus mecanismos de agudeza. Si tuviera que destacar alguna de las cualidades que reúne, me quedaría con dos que se refieren al método con el que el filólogo debe enfrentarse al estudio de esta compleja literatura: por un lado, el esfuerzo en analizar e interpretar el escondido sentido de las agudezas y, por tanto, de anotarlas en la edición de los poemas; por otro, el sentido común como contrapeso del ingenio a la hora de desvelar tales juegos.

Para argumentar este elogioso juicio del libro lo mejor es exponer brevemente lo que ofrece a sus lectores. Los muchos que lo conozcan podrán obviar estos párrafos, pero no estarán de más para quienes no lo hayan leído en su primera edición.

El libro se estructura en dos partes: la primera (pp. 13-345) es un estudio de la poesía satírico burlesca de Quevedo; la segunda (pp. 346-614), la edición anotada de los sonetos satírico burlescos. Completa el libro una sección de distintos índices: de los sonetos fechados por orden cronológico, de voces y expresiones anotadas, de primeros versos e índice onomástico.

La primera parte se inicia con una introducción (pp. 15-40) donde se analizan distintos problemas que plantea el estudio de la poesía satírico burlesca de Quevedo. Algunos de ellos tienen que ver con su extensión y dificultad; otros con la complicada diferenciación entre lo satírico y lo burlesco. A esta introducción le siguen tres capítulos. El capítulo I ("El retablo y sus figuras", pp. 41-126) recorre la gran variedad de temas que encierra la poesía satírico burlesca de Quevedo: estudia sus tradiciones y precedentes, y subraya las aportaciones que sobre ellos logra Quevedo, muchas de las cuales se centran en su dominio de los distintos recursos de agudeza. El amplio panorama se ordena de forma sistematizada, y los diferentes temas y motivos (sátira contra las mujeres, parodia de la poesía amorosa de raíz petrarquista, burla del matrimonio, escatología, oficios y tipos sociales...) se ilustran con ejemplos de sus poemas. Para ello se interpreta su sentido desgranando sus diferentes agudezas, en lo que será una constante de este trabajo.

El capítulo II ("Algunas calas en el material expresivo de Quevedo", pp. 127-211) estudia las principales vías quevedianas de creación lingüística: los diferentes recursos fónicos y de versificación; el uso burlesco de la onomástica; el léxico bajo, coloquial y de jergas, y recursos expresivos como la derivación, el cultismo léxico y los neolo-

gismos. A través de los poemas se explica cómo todos ellos contribuyen a la creación de agudezas que buscan la parodia y el retrato burlesco y degradante de tipos y ambientes.

El capítulo III (“La musa cultipicaña”, pp. 213-320) cierra la primera parte del libro. En él se tratan distintos aspectos fundamentales en la creación de la poesía satírico burlesca de Quevedo. Uno de ellos es el de los distintos locutores que ostentan la voz de estos poemas en lugar del yo lírico del poeta. Se exponen las posibilidades que usa Quevedo y los diferentes efectos que persigue con ellas; en general, su presencia tiende a intensificar la burla o el escarnio: la perspectiva de la víctima (marido, enfermo y preso) resulta así muy eficaz para satirizar el matrimonio, los médicos y la justicia, y resulta más ridículo presentar a un tiñoso que defiende su tintura, que no a un yo poético burlándose de ella.

Otra cuestión que se aborda es la de los distintos modelos compositivos que desarrolla Quevedo, y que arrastran una amplia tradición por la vía de los tópicos o de los géneros literarios. Se presenta esa tipología y sus efectos paródicos sobre sus modelos; destacan el epitafio, el testamento, la premática, el epigrama emblemático y la epístola. Se subraya aquí la aportación de Quevedo, que vuelve a encontrarse en el terreno de la agudeza.

La parodia y la caricatura son elementos centrales en esta poesía. Ambas se caracterizan y se estudian sus diferentes manifestaciones en la poesía de Quevedo. Me interesa destacar el detalle con que se atiende a la parodia del estilo culterano, donde se desmenuzan los mecanismos de agudeza que utiliza Quevedo para parodiar el modelo culto recurriendo a sus mismos rasgos. En las páginas 242 y 244, Arellano destaca dos rasgos que considero fundamentales para enfrentarse a la interpretación de estas parodias: el primero es que a menudo no son caóticos sinsentidos, sino que encierran un agudo significado tras ese aparente caos; el segundo es que ese elevado estilo culto se aplica con frecuencia a asuntos bajos a los que no les corresponde, por lo que esa ruptura del decoro lo vuelve ridículo. Estas pautas han guiado buena parte de los acercamientos posteriores que la crítica ha dedicado a estas cuestiones.

El capítulo concluye con un estudio de los tipos de agudeza que cultivó Quevedo, basándose en la tipología que en su día estableció la *Agudeza y arte de ingenio* de Baltasar Gracián y reconociendo como característica de Quevedo la acumulación y mezcla de todos ellos en sus versos. Como en anteriores capítulos, esas agudezas se ilustran con numerosos ejemplos de su poesía, cuyo sentido se explica.

Tras la pertinente bibliografía (pp. 321-345), se inicia la segunda parte del libro (pp. 347-614), donde se editan y anotan los sonetos burlescos de Quevedo. Una de las facetas que destacan en la labor filológica de Ignacio Arellano es la anotación, a la que ha dedicado no pocas reflexiones y trabajos. Esa preocupación se observa en las consideraciones que preceden a la edición de los sonetos. Al definir los rasgos que tendrán sus notas, Arellano plantea algunas de las cuestiones y problemas que encierra la anotación de la literatura satírico burlesca de Quevedo. Uno de ellos es la necesidad de una anotación filológica que aclare todas las cuestiones lingüísticas e históricas necesarias para desentrañar sentidos y alusiones que hoy se nos escapan. Otro es la necesidad de precisar, entre las distintas acepciones posibles, el sentido concreto que la voz o expresión tiene en el poema, lo que no siempre resulta fácil en el terreno de la agudeza quevediana. Para lograrlo se ofrecen varias recomendaciones y se advierte de otros tantos peligros. Entre las recomendaciones destaca la de explorar no sólo el significado literal de la voz o frase, sino también los posibles contextos y alusiones que encierra: la agudeza quevediana a menudo se esconde precisamente en esos territorios colaterales. Por la parte de los peligros se advierte del riesgo de excederse en la interpretación de esas alusiones y ver en el poema lo que no está en él; es, en definitiva, uno de los dilemas del anotador, que lo enfrenta a los límites de interpretación de la agudeza quevediana. El otro dilema, general a todo tipo de anotación, es el de la mayor o menor extensión de la nota: como su norte habrá de ser la comprensión total de los versos, y ésta resulta difícil en la poesía satírico burlesca de Quevedo, la conclusión obliga a subordinar la extensión a la correcta lectura del poema.

Esas consideraciones se llevan a la práctica en la edición anotada de los sonetos satírico burlescos (pp. 369-644), que cierra el libro. De ella destacaría el diseño general de una nota completa, que jerarquiza adecuadamente la información y, sobre todo, que revela el esfuerzo del editor por enfrentarse a la dificultad de las agudezas, dificultad que en los casos más difíciles podría haberse resuelto “tirando por la calle de en medio”, es decir, no anotando el pasaje. Pero eso no es ser fiel a Quevedo, y un libro clásico como éste lo es por respetar la esencia de su autor.

Creo que el quevedismo goza de una muy buena salud, aun con lógicos achaques (más propios de las personas que de sus estudios): una revista consolidada (*La Perinola*, dirigida por el mismo Arellano), una edición crítica de las obras completas ya en marcha (dirigida por Alfonso Rey), ediciones de muchas de sus obras en prosa y verso, un

número apreciable de monografías, congresos especializados que se celebran con regularidad... La reedición de este libro contribuye a esa buena salud. Sin duda facilitará la lectura de un trabajo sobre el que sostener de forma sólida posteriores aportaciones. Sus méritos así lo hacen posible. En este terreno, a su autor le queda sólo la deuda de una edición completa de la poesía satírico burlesca de Quevedo.

